

## **XXXI Domingo del T. Ordinario A/2017**

Las lecturas de este domingo hablan de la necesidad de practicar la palabra de Dios. Muestran que los que predicán sin practicar lo que enseñan corren riesgo al momento de recibir el juicio de Dios. Nos invitan a vivir en nuestra propia vida lo que predicamos a los demás.

La primera lectura describe la queja de Dios contra los sacerdotes que no escuchan su palabra y violan su alianza. Destaca también la duplicidad de los que hacen tropezar a muchos en la ley. Finalmente, el texto muestra que Dios rechazará y castigará a esos malos servidores.

Lo que este texto nos enseña es que la obediencia a la palabra de Dios es una fuente de bendición mientras la desobediencia atrae una maldición. Existe también la idea de que Dios quiere que los que le sirven, anden por el camino correcto y no profanen su alianza.

Este texto nos ayuda a entender el punto del Evangelio de hoy en que Jesús critica a los Escribas y a los Fariseos por medio de su discurso a la muchedumbre. Ofrece detalles en el contenido de su crítica cuando se refiere al mal comportamiento de los Escribas y de los Fariseos.

Después de esto, el Evangelio muestra que a pesar de que los Escribas y Fariseos se proclamen como los sucesores legítimos de Moisés, no practican sin embargo lo que predicán. Al contrario, todo lo hacen con el fin de ser visto y ponen sobre la gente fardos muy pesados que ni ellos mismos pueden llevar.

Finalmente, el Evangelio también los estigmatiza por su búsqueda por el honor y su apetito por los títulos. El Evangelio termina con la invitación de Jesús a la humildad y su advertencia contra el orgullo.

¿Qué aprendemos del Evangelio de hoy? Hoy quiero hablarles de la necesidad de practicar lo que predicamos. Quiero comenzar con una observación sobre la sociedad israelita antigua. De hecho, Israel era una sociedad teocrática, es decir, una sociedad que consideraba a Dios como una fuente de la cual todas las autoridades se derivaban. En esa sociedad, la Ley de Moisés desempeñaba un gran papel para el ajuste de la relación entre los israelitas y su unión con Dios. En otras palabras, la Ley de Moisés era muy importante para el buen funcionamiento de la sociedad.

En sí misma la Ley era considerada como una expresión de la voluntad de Dios. En la imaginación colectiva de la gente, creían también que la Ley era palabra que Dios mismo escribió con sus dedos y dio a Moisés bajo la forma de una tabla de diez mandamientos. En este contexto, obedecer la Ley sería como obedecer a Dios y, así, mantener un buen funcionamiento en la sociedad.

Moisés era el primer protector de la Ley. A su muerte, él pasó la autoridad a Joshua, quien, por su parte la pasó a los profetas y, de ellos, a los Escribas y a los Fariseos. Esta explicación nos ayuda a entender por qué Jesús dice que, “los Escribas y los Fariseos se han sentado en la cátedra de Moisés”.

He aquí el problema. De hecho, en lugar de ayudar al pueblo a unirse con Dios y a armonizar sus relaciones entre ellos, los Escribas y los Fariseos apilaban tantas cargas sobre la gente, que les resultaban difíciles de llevar. Al final, era hipocresía pura el sólo

enseñar la palabra sin intentar ponerla en práctica. Se parece a un policía que maneja su carro a gran velocidad sin ninguna consideración a la ley y al mismo tiempo da una multa a los que hacen lo mismo. Esto es lo que Jesús denunciaba.

De la denuncia de Jesús, voy a destacar dos puntos: Primero, el peligro de la religión de la ostentación. Llamo la religión de la ostentación a la que se realiza a fin de ser visto por la gente. La religión de ostentación es también la que se preocupa solamente de lo que la gente piensa de “mi” y la que se esfuerza en guardar la imagen de la pureza en lo externo pero sin tener el corazón puesto en Dios.

En otras palabras, una religión de ostentación está basada en meras palabras y no en los actos. Una religión hipócrita. En verdad, esto es un peligro permanente para cada uno de nosotros. ¿Por qué? Porque hay una tendencia en cada uno de nosotros de dar fácilmente lecciones a los demás y de enseñar fácilmente a los demás lo que nosotros mismos no practicamos. Por eso, no estamos tan lejos de los Escribas y los Fariseos.

Segundo, Existe la necesidad de la humildad. De hecho, cuando enseñamos a la gente, esto nos da un poco de poder sobre ella. Si no tenemos cuidado, es fácil volvernos egoístas al olvidar que lo que hacemos es “para la gloria de Dios” y no “para mi gloria”. Soy sólo un sirviente del Señor. Es él el único maestro en el trabajo que realizamos.

Por eso Jesús nos recuerda que tenemos sólo un “Padre en el cielo” y un Maestro que es 'Cristo'. Lo que Jesús nos dice aquí no significa que no podemos llamar más a los que nos enseñan 'maestros' o a los que nos han dado la vida 'padres' 'o madres'. El problema no es sobre el sentido literal de lo que Jesús dice. Es sobre todo, el entendimiento de que estos títulos no son exclusivos, sino derivan de Dios y dependen de Dios quien es el Maestro verdadero y el Padre de todos nosotros, incluso de los que nos enseñan y los que nos han dado la vida. Por lo tanto, si somos maestros o padre o madres, no es por nuestra voluntad, sino por la voluntad de Dios. En este sentido, la gloria es suya y no nuestra. Esta certeza es lo que los Escribas y los Fariseos habían olvidado.

Es por la misma razón que Jesús dice: “El mayor de entre ustedes sea su servidor, porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”. En otras palabras, la verdadera grandeza no es la que se reclama, sino la que emana de la manera en que servimos a nuestros hermanos y hermanas.

Oremos, entonces, para que Dios nos ayude a ponerlo en primer lugar en todo que hacemos. Pidámosle que nos dé el coraje para predicar con nuestros ejemplos de vida y no simplemente con palabras. Aprendamos de él lo que significa ser un buen padre o una buena madre y un buen maestro. ¡Que Dios los bendiga a todos!

## **Malaquías 1, 14-2, 8-10; 1 tesalonicenses 2, 7-9. 13; Mateo 23, 1-12**

Fecha de la Homilía: el 05 de Noviembre de 2017

© 2017 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20171105homilia